

ENCUENTROS EN LA ACADEMIA
IGNACIO PÉREZ BLANQUER

Sobre una Eurolengua

Los europeos deben entenderse entre sí por medio de una lengua fácil, una eurolengua

Se llamaba Ludwik L. Zamenhof, murió en abril de 1917. De aquí a poco hará cien años. Desde joven, Zamenhof demostró tener un gran talento para las lenguas; dominaba el ruso, el polaco y el alemán; podía leer sin dificultad en latín, hebreo y francés; estudió en profundidad el judeoalemán y escribió una gramática del mismo. Conocía también bastante de griego, inglés, italiano y español. Se dice que Zamenhof procedía de una familia judía, que fue expulsada de España en 1492. A pesar de encontrarse en serias dificultades económicas, en 1887 publicó su obra *Internacia Lingvo* (Lengua Internacional) con el seudónimo de Doctor Esperanto que posteriormente daría nombre al nuevo idioma.

Era un hombre de barba poblada de canas y de calvicie temprana. Redondas gafitas de miope por las que veía el humo de sus continuos cigarros. Cuando hablaba le salían mal ciertas consonantes y emitía una especie de raro silbido. No, no era buen orador. Tímido. De voluntad extremada e inagotable paciencia. Ingenuo, modesto y pacífico. Cuando terminó el bachillerato en sus ciudad natal Bialystok -en la actual Polonia- se trasladó a Moscú, Varsovia y Viena para estudiar medicina, y finalmente, hizo la especialidad en Oftalmología.

Probablemente su capacidad para aprender idiomas era una proyección del ambiente que le rodeaba. En aquella época poblaban Bialystok varias etnias; polacos, rusos, alemanes, bielorrusos y una, no muy grande, mayoría judía. Lenguas, costumbres y religiones distintas; prejuicios de toda índole enfrentaban a aquellas gentes. El joven Zamenhof pensaba que la incomprensión y el desconocimiento eran el origen de las más duras confrontaciones, creía que un idioma común rompería, en parte, esos muros o que al menos mejoraría las posibilidades comunicativas entre tan diferentes personas. Firme en su convicción de que todos los hombres son iguales, su idealismo le llevó a identificar su anhelo de una humanidad unida con la idea de que un idioma universal -no perteneciente a nación alguna- permitiría a los humanos comprenderse mejor.

Zamenhof pensó primero en la actualización, y renovación, del latín; después consideró la creación de una lengua nueva cuyas palabras consistieran en series matemáticas de combinaciones de letras con sonidos articulables. Las ideas sobre las que trabajó las sometió a pruebas para estudiar sus posibilidades, buscando con tenacidad la solución óptima: el Esperanto.